

# **PREMIOS LITERARIOS “SANT JORDI” 2014**

**INS. XXV OLIMPIADA**

**DEPARTAMENTO DE  
LENGUA CASTELLANA  
Y LITERATURA**

23 de abril de 2014

## Índice

<b>1- <u>PRESENTACIÓN</u></b>	<b>p. 3</b>
<b>2- <u>TEXTOS PREMIADOS:</u></b>	
<b>2.1- <u>PRIMERO Y SEGUNDO DE ESO</u></b>	
<b>2.1.1-POESÍA:</b>	
<b>Primer premio: Mari Yerashova, “La ilusión más grande”</b>	<b>p.4</b>
<b>Segundo premio: Paula Sánchez Vallespí, “Sin miedo”</b>	<b>p.5</b>
<b>2.1.2-PROSA:</b>	
<b>Primer premio: Ana Jiménez Cendrós, “Carla”</b>	<b>pp.6-7</b>
<b>2.2- <u>TERCERO Y CUARTO DE ESO</u></b>	
<b>2.2.1-POESÍA:</b>	
<b>Primer premio: Alicia García Fernández, “La sinfonía de otoño”</b>	<b>p.8</b>
<b>2.2.2- PROSA</b>	
<b>Primer premio: Sònia Gimeno Garreta, “Atrapada”</b>	<b>p.9</b>
<b>3- <u>BACHILLERATO</u></b>	
<b>3.1 -POESÍA:</b>	
<b>Primer premio: Laia García Adell, “Del corazón al papel”</b>	<b>p.10</b>
<b>Segundo premio: Germán Fernández, “Ojos verdemar”</b>	<b>p.11</b>
<b>3.1 -PROSA:</b>	
<b>Primer premio: (ex aequo) Milena Milosevic, “Cisne negro”</b>	<b>pp.12-13</b>
<b>Primer premio: (ex aequo) Marta Rebulà Garí, “La presencia se despierta”</b>	<b>p.14</b>
<b>Segundo premio: (ex aequo) Susana González Martínez, “Papá”</b>	<b>p.15</b>
<b>Segundo premio: (ex aequo) Laia Puy Navarro, “Receta para crear seres humanos”</b>	<b>p.16</b>

## *Presentación*

*Atención a estas páginas. Pueden sorprender a algunos. A aquellos que creen que no se escribe. A aquellos que creen que en las aulas no brillan las palabras. Que ignoran que detrás de mochilas y libros y carpetas corre un río de experiencias, anhelos, fantasías y miedos que buscan expresarse. Atención a estas páginas. En una pesadilla alguien vive un encierro angustioso, mientras a su lado se recibe con alborozo emocionado el nacimiento de un hermano. Se nos anima a continuar sin miedo hasta la meta, o a entregarnos a la magia absorbente de la creación artística, aunque también podemos caer fulminados de repente por la conciencia angustiosa del futuro y el enigma de la vida. Atención a estas páginas. Un ser de ojos verdemar o una figura femenina subyugante como un cisne negro pueden deslumbrarnos para siempre. Dispondremos de una receta para crear (o no) seres humanos, pero quién tiene la receta para poder enfrentarse a las eternas contradicciones de los sentimientos entre hermanos o entre padres e hijos. Sí. Mucha atención a estas páginas. Vibra en ellas la vida que corre imparable en este instituto, la vida, que –en palabras del gran García Márquez- no es la que uno vive sino la que recuerda y cómo la recuerda para contarla.*

*Barcelona, 23 de abril de 2014*

*Jurado 2014: Luis Fernández, Nieves López, Toni Martí, Rosa Martínez*

# PRIMERO Y SEGUNDO DE ESO

## PRIMER PREMIO DE POESÍA

**MARI YERASHOVA (Primero de ESO C)**

### LA ILUSIÓN MÁS GRANDE

Cada día yo espero la llegada de mi hermanito,  
tan pequeño y protegido, en el vientre encubadito.  
El amor que por él siento es tan grande  
y a la vez tan pequeño...  
Pues cuando nazca cambiará todo.  
Habrá uno más en la familia y en el mundo.

Falta un día. Está mi madre ya en el hospital.  
¿Cómo estará? Mis nervios vienen y se van.  
Intento imaginar cómo será.  
¿Como mi padre, mi madre, mi hermana?  
¿Como yo?  
Pero la ilusión tan grande no me deja pensar.

¡Ya nació! ¡Qué alegría!  
Siento que él es la única fuente de vida  
que existe a partir de este día.  
Lo miro. Se ve tan inocente y encogido  
que me dan ganas de cogerlo y de que esté conmigo.

Jan,  
dijo mi madre,  
así se llamará el hijo de mi padre.

## **SEGUNDO PREMIO DE POESÍA**

**PAULA SÁNCHEZ VALLESPÍ (Segundo de ESO A)**

### **SIN MIEDO**

Camino, camino,  
no retrocedo.  
En mis pensamientos supero  
todos mis miedos.

Cada paso cuenta,  
no dejo de avanzar.  
Sigo adelante  
sin mirar atrás.

No es nada fácil  
poder continuar,  
caer de lo alto  
y volverte a levantar.

Ya he llegado.  
Me siento feliz.  
Lo he conseguido,  
la meta está aquí.

## **PRIMER PREMIO DE PROSA**

### **ANNA GIMÉNEZ CENDRÓS (SEGUNDO de ESO C)**

#### **CARLA**

Esta es Carla, mi hermana. Nacimos el mismo día, del mismo mes y del mismo año. Solo nos diferencian unos minutos. De esto hace ya 17 años. Y esta que está en la otra mitad de la foto, soy yo, Marta. Somos muy parecidas pero al mismo tiempo muy distintas.

Desde ayer por la tarde Carla no ha pasado por casa. Mamá está muy preocupada. Yo le he repetido una y otra vez que me dijo que iba a ver a Ricardo, o Riqui, como a ella le gusta llamarlo, su novio. La verdad, yo también me estoy preocupando. Decido llamarla. El móvil está apagado. Cojo la chaqueta y bajo a la calle y me encamino a casa de Riqui. Al llegar llamo a su puerta. Sale él.

- Hola, ¿está Carla?
- No, no la he vuelto a ver.
- ¿No la has visto desde cuándo?
- Desde ayer por la tarde que vino a merendar. ¿No ha vuelto a casa?
- No
- ¿No será culpa mía? Ayer discutimos y lo dejamos.

Al decírmelo me he quedado helada. ¿Y ahora qué hago? Sé que desde hace unos años no nos llevamos muy bien pero ella es mi hermana y en el fondo la quiero.

Voy a casa por si ha vuelto. No parece un buen inicio de búsqueda, pero quizás me estoy imaginando cosas que no son. Lo que me imaginaba: no está. Mamá está más preocupada que antes. Carla nunca había pasado tanto tiempo fuera de casa. Ni cuando nos fuimos a esas colonias de verano que anuncian en la tele. A la mañana siguiente, papá tuvo que venir a primera hora a buscarnos porque Carla no podía aguantar otra noche fuera de casa. Me río. Son muchos los recuerdos de cuando éramos pequeñas, cuando aún confiábamos la una en la otra, cuando nos contábamos nuestros secretos,

cuando nos pasábamos horas y horas jugando al escondite en el parque. Pensar que ahora quizás no la vuelva a ver me rompe el corazón.

Ya han pasado un par de horas y aún no la he encontrado. Mientras ando, recuerdo los momentos que hemos pasado juntas mientras se me cae alguna lagrimilla.

De repente recuerdo lo que un día dijimos. Cuál sería nuestro escondite, nuestro lugar secreto que nunca nadie descubriría. Dónde iríamos cuando quisiéramos desconectar de todo el mundo. Solo fuimos un par de veces, pero estoy segura de que ni mi hermana ni yo lo hemos olvidado.

El escondite está entre unos árboles apartados de un gran jardín botánico que está cerca de casa. Un lugar que al descubrirlo nos pareció mágico. Casi nadie pasaba por allí y se podía estar tranquilo escuchando a los pájaros cantar. Me dirijo hacia allí con esperanza.

Puedo ver a Carla apoyada en uno de los árboles. Al verla me lleno de alegría y corro hacia ella para darle un gran abrazo. Los malos rollos que habíamos tenido en los últimos años se nos pasaron en un instante.

Me explicó lo que le había pasado durante las últimas semanas. Que ya no podía más y por qué decidió irse de casa sin decirnos nada. Pensaba que nadie la quería, se sentía sola en el mundo y que el mundo estaba contra ella.

A partir de ese día no nos hemos vuelto a separar, volvimos a ser las mismas personas que éramos antes. Volvimos a ser esas dos gemelas que se querían y volvimos a juntar las dos partes de la foto que una vez rompimos.

# **TERCERO Y CUARTO DE ESO**

## **PRIMER PREMIO DE POESÍA**

**ALICIA GARCÍA FERNÁNDEZ (TERCERO de ESO A)**

### **LA SINFONÍA DE OTOÑO**

Una única nota que impregna el aire de una opaca melancolía.  
El piano sigue sonando, a pesar de no haber nadie en la estancia.

Suena siempre la misma nota, tan triste y solitaria,  
deseando ser escuchada, deseando ser aclamada.

La misma nota cada día, la misma,  
sinfonía monótona, aburrida.

Un día la nota cesa.  
con ella cesa el recuerdo.

Suena siempre la misma nota, tan triste y solitaria,  
deseando ser escuchada, deseando ser aclamada.

La misma nota cada día, la misma,  
sinfonía monótona, aburrida.

## PRIMER PREMIO DE PROSA

**SÒNIA ROMERO GARRETA (CUARTO de ESO C)**

### ATRAPADA

Despierto, intento abrir los ojos pero siento que algo me lo impide; intento mover los brazos pero están sujetos a mi espalda; pateo lo más fuerte que puedo pero mis piernas están atrapadas. Siento frío, sé que estoy tumbada sobre el duro suelo de cemento; intento pensar pero solo tiemblo, y no es por el miedo sino por el frío. Intento pedir ayuda, aunque sé que de poco me va a servir, pero me encuentro con que mi boca está sellada y que, por más que lo intento, no puedo romper el material que aprisiona mis labios y no me permiten separarlos.

Clic, clic, clic, oigo el agua caer, solo oigo el agua y cómo impacta sobre una tubería o algo de metal. Intento saber la hora pero no encuentro manera de saberlo. Intento pensar cómo he llegado hasta aquí pero lo único que hay en mi mente es una mancha negra que no me permite recordar nada. Tengo sueño pero no quiero dormirme; no es por miedo, es solo curiosidad, y por un momento me sorprende estar actuando de forma tan calmada cuando otro en mi lugar estaría intentando escapar como fuese; yo, en cambio, me limito a quedarme quieta en el suelo, que ya no está tan frío, y me dedico a contar las gotas que van cayendo: una gota, dos gotas, tres gotas, cuatro gotas...

Me despierto de nuevo. No recuerdo cuándo me dormí pero no hay forma de saberlo. De repente oigo unos pasos; son muy fuertes y se acercan a mí; no sé qué harán conmigo pero no tengo miedo. Siento unos brazos fuertes que me cogen por los hombros, con tanta fuerza que duele, y me levantan por los aires para después dejarme sentada en lo que creo que es una silla. Me ata los brazos a la silla, como si creyera que con el anterior amarre me iba a escapar...

Cuando acaba, no oigo nada pero pronto siento un fuerte tirón en los labios, como si me estuviera quitando la barrera que me impedía hablar. Grito pero no de dolor sino de la sorpresa, de las ganas que tenía de probar mi voz. Siento los pasos de nuevo pero esta vez alejándose; en verdad, no quiero que se vaya, no quiero quedarme sola...

Despierto. Esta vez sí que no sé cómo me quedé dormida; creo que me drogaron, puede que me inyectaran algo y no me enterara, no lo sé, y no me importa. Sigo sentada y me duele la espalda. Oigo los pasos, acercándose, esta vez a una velocidad extraordinaria. Lo noto poniéndose detrás de mí y un escalofrío recorre mi cuerpo. Con un movimiento ágil me quita la venda de los ojos y me libra de las ataduras de los pies. Lo miro. Me empuja para que camine hacia delante y puedo ver que en su mano derecha tiene un rifle.

Salimos. Hay un bosque. Me libera las manos y me dice que vamos a jugar a un juego. No lo entiendo. Estoy confundida. La luz del sol me deslumbra y no veo bien. Dice que me dará ventaja y que cuando cuente hasta diez irá a buscarme, algo así como un juego del escondite pero sangriento, pienso, y se me escapa una risita. No lo entiendo, no entiendo cómo puedo estar haciendo bromas en este momento.

Empieza el juego. Empiezo a correr y oigo cómo va contando, cada vez queda menos. No tengo miedo. Oigo que se acerca y me pongo a correr. Oigo un disparo pero estoy bien y sigo corriendo. Y por un momento me pongo a pensar: ¿de verdad quiero seguir viviendo?

# **BACHILLERATO**

## **PRIMER PREMIO DE POESÍA**

**LAIA GARCÍA ADELL (PRIMERO de BACHILLERATO A)**

### **DEL CORAZÓN AL PAPEL**

Sangraron de mis manos húmedas gotas de pintura azulada,  
deslizáronse por el lienzo en forma de caricias con la palma abierta.  
Las venas cambiantes en violeta se tornaban, lloraba la suave pincelada.

Presa quedaba aquella imagen dentro de mi cabeza,  
pieza descubierta que desnuda en el papel quedaba.  
Rellenando el corazón con agua, de ilusión color tomaba.  
Amaba aquel desliz delicado de locura y el tacto de pasión,  
canción que se leía en cada línea.

Etérea creación que de la da fluye, huye de la realidad, construye emoción.  
Cuerpo que derrama pigmento en cada gota de sudor, tibio olor a sentimiento.  
Infinitas veladas entre témperas y óleos, eterna magia se apoderó de mi aliento.  
El viento me hizo esclava del amor al arte, mas querida fue mi esclavitud.  
Puse mis ojos en cada llanto y los llené de pulcritud.

## **SEGUNDO PREMIO DE POESÍA**

**GERMÁN FERNÁNDEZ (Primero de Bachillerato B)**

### **OJOS VERDEMAR**

Ojos verdemar de dulce manzana,  
cabellos de trigo muy bien segados,  
dientes perlinos no muy separados.  
En mi parterre, bajo mi ventana.

Miel dorada bajo finas pestañas,  
rizos cobrizos con mechadas de fuego,  
carácter suave, sin pizca de ego.  
Junto al mar permanecen tus entrañas.

Vivas pupilas de un puro castaño,  
trenza oscura y un reflejo dorado,  
cutis de un exquisito aceitunado.  
En la arboleda, bajo nuestro escaño.

Bajo arcos negras canicas azules,  
largos tirabuzones atezados,  
labios carnosos y bien endulzados.  
Enterrada bajo los abedules.

Ojos oscuros, de ira repletos,  
peina más de una cana en su cabeza,  
su inteligencia sigue sin torpeza.  
Relata sus proezas en cuartetos.

## **PRIMER PREMIO (ex aequo) DE PROSA**

### **MILENA MILOSEVIC (PRIMERO de BACHILLERATO A)**

#### **CISNE NEGRO**

La mujer me está observando. Su rostro refleja todo y nada. Puedes ver que tiene muy claro lo que piensa. Puede estar elaborando un plan o simplemente existiendo.

Está de espaldas, con todo su cuerpo mirando hacia allí, menos la cabeza. La ha vuelto para dedicarme una mirada. Quizá necesitaba hacerlo o quizá ha notado que lo necesito.

Está sentada sobre una maleta circular con base llana para que pueda estar en el suelo. Es una maletita femenina, color rosa destilado, lo suficientemente grande para satisfacer las necesidades de una mujer en huida. Y ella, la mujer, reposa sobre su maletita, dándole un segundo uso.

Tiene el pelo rizado, negro como el carbón, recogido en un moño. Al ser un espíritu libre como ella, su cabello se divide en mechones que se han liberado con arrogancia del impotente moño. Un mechón le salpica la frente, ancha y preciosa. A ella le gusta ese mechón, por eso se lo debe de haber dejado.

Su piel es blanca como el pergamino, de ese color tan codiciado por la aristocracia.

Posee unas cejas bien definidas y muy negras, al igual que sus ojos, resaltados por la restricción de su esclerótica con un carboncillo negro y difuminado, haciendo aún más llamativos el iris y la pupila. Esos ojos reflejan un brillo de perla, uno muy delicado. Es en ese puntito blanco hecho para reflejar la luz donde reside el alma.

Sus labios, carnosos pero no demasiado, son de un burdeos más bien tupido, apagado. Lleva unos pendientes de joyas negras que le alargan el lóbulo de sus orejas de ninfa hacia abajo. Se puede ver la línea creada por una mezcla, a partes iguales, de su prominente pómulo y la sombra. ¿Sombra de dónde? ¿Sombra creada por qué luz? ¿La de un espléndido día soleado en el puerto? ¿La de una mañana nevada?

Lleva un corsé negro abrochado con soltura por detrás. El espacio que deja al estar aflojado le dibuja una V en la espalda. La parte de arriba está al descubierto, dejando al aire una amplia espalda, con la columna definida, que baja como un río hasta su base. A medida que los nudos sueltos del corsé se van estrechando y tapando más y más su espina, me viene a la mente un río entrando en y siendo penetrado por algo oscuro. Ese algo es misterioso e incierto.

Lleva una falda negra con algunos detalles de encaje sin importancia. Es una prenda tan hinchada que tu mano, cuando quiere descansar en ella, se hunde entre los traviosos pliegues del tejido, que te quiere engullir.

Y ella justamente hace eso: reposa la mano más cercana a mí en su falda, pero no se hunde pues la ha dejado descansar habilidosamente sobre su rodilla, como diciendo, insinuando, que debajo de ese laberinto de enaguas se encuentra una parte de su cuerpo cuya belleza -solo quizás- solo ella ha visto y disfrutado.

En esa mano sujeta una pavorosa y generosamente grande pluma negra, con una línea de luz reflejada en ella, que repasa –como en su caso- su espina dorsal. Lo curioso es que la de ella es blanca, definida por una línea negra, y la de la pluma es una línea blanca sobre un fondo negro. Con esa pluma en la mano le es otorgado un inmenso poder. ¿Pero de qué es capaz? ¿Qué escribirá? ¿Mediocres sonetos sobre el curso de un riachuelo, metáfora de su incertidumbre romántica, o una perversa y explícita carta a su amante el marinero?

Con la otra mano sujeta un abanico negro de encaje desplegado y lo hace justo debajo de su cara. Parece como si se mofara de las jóvenes que se tapan todo menos los ojos con el abanico, aparentando inocencia y pureza, cuando detrás de ese objeto a primera vista inocente puede esconderse una cruel criatura. Ella no, no tiene nada que ocultar. Más que no tener nada que ocultar, no se juzga. No importa si debajo hay una sonrisa malintencionada o una serena: serán la verdad.

Lleva guantes negros de encaje hasta la muñeca, como no queriendo meter sus manos en asuntos sucios, aunque si lo hace quedará absolutamente inmune.

No miro detrás de ella, no veo dónde se encuentra, no sé si está en el lujoso gabinete de su esposo o en una habitación de soltera, aunque saberlo no interferiría en su magnetismo. Porque atrae. Pero resulta intocable. Ella es una alma libre capturada en algo tan mortal como un cuadro.

¿No debería ser justo al revés? Lo dudo.

**PRIMER PREMIO (ex aequo) DE PROSA**  
**MARTA REBULÀ (Segundo de Bachillerato B)**

**LA PRESENCIA SE DESPIERTA**

Podría aclarar quién, dónde, por qué, pero me gusta pensar que estas respuestas son prescindibles. No hay que facilitar la información para que se pueda extraer lo esencial, aquel aroma que queda entre las líneas y se sumerge entre las olas del nuevo pensamiento. Quizás hablamos de alguien cercano, de un ser familiar, o quizá de alguien lejano, imperceptible, por lo tanto, a nuestros ojos.

Lo que sabemos es que *se encontró*, de repente, casi sin darse cuenta. De pronto se despertó, abrió los ojos y la luz de gran qué le cayó encima, con un peso tan insistente que le hizo tragar un vacío descomunal que ahora quedaba en la boca de su estómago. En un primer instante podía haber pensado que la causa había sido la falta de alimentación, la desnutrición literaria, pero era más evidente que el porqué iba un poco más allá, no solo por la gran presencia de la situación sino porque noches anteriores se había estado hartando de una gran cantidad de “ismos”, pasando siglo tras siglo.

Si lo pensaba fríamente no era para tanto: todo el mundo había pasado por una situación similar en un momento u otro pero, en este caso, por muy narcisista o egocéntrico que parezca, era diferente: le sucedía a *ella*, a su persona. Un hecho sin precedentes. Si tan solo hubiera sido una angustia arrolladora ante aquella mirada lejana, tampoco habría sido para tanto. El hecho es que había algo más: a ese miedo se le añadía la respuesta inalcanzable de qué hacer ante todo lo que la rodeaba; mirar adelante y ver solamente una gran nube gris acompañada de una melodía persistente que repetía: *sobrevivir, sobrevivir, sobrevivir*. ¡Basta! Era eso lo que la angustiaba, la oprimía, la derrotaba. Quizá no era necesario tanto dramatismo; sin embargo, seguía adelante, aunque solo fuera porque así lo prefería, con esa idea royéndole poco a poco su yo más subconsciente, como un esguince mal curado.

Quién podía saber hacia dónde se dirigía o incluso si se dirigía a algún lugar. De momento, solo se dedicaba a seguir una línea mal dibujada que la llevaba por un camino circular, haciéndola volver una y otra vez a un inicio que se iba diluyendo, dejando un rastro de incertidumbre cada vez más desesperante.

La solución más fácil era bien clara, tan clara y tan fácil como dejar de pensar. Pero una decisión tan egoísta no entraba dentro de sus rotos esquemas. Prefería seguir así, resistiendo cada vez menos ese peso que recaía sobre sus doloridos pensamientos y que poco a poco la iba hundiendo.

Pero sucedía algo extraño: por cada uno de los escalones por los que caía, se abría una puerta nueva, con miles y miles de peldaños por los que podía –si quisiera– tirarse de cabeza. Esto le hizo darse cuenta de que, cada vez que caía, podía caer mucho más. ¡Cambiable todo! El gran qué se rompía en mil pedazos y formaba uno mayor, pero quedaba ahora repartido y el peso no era tan grande.

A pesar del nuevo descubrimiento y de todo lo dicho, estos hechos no son más que palabras y si fueron ciertos o no carece de importancia. Son palabras y –tal como dijo uno de los grandes, que por suerte o por desgracia ya hace unos años que es vecino de muchos otros– las palabras son para perdurar el tiempo, el tiempo, que no es más que un gran bosque de palabras, y nosotros somos los pobladores de ese bosque. Por ello, la importancia de las palabras no recae en la experiencia del personaje, real o ficticio, cercano o lejano, sino en el hecho de si existe dentro de cada ser pensante o bien permanece aún dormido gracias al regalo de esa vieja música engañosa perfumada con sucedáneo de libertad.

## **SEGUNDO PREMIO (ex aequo) DE PROSA**

**SUSANA GONZÁLEZ MARTÍNEZ (Segundo de Bachillerato B)**

### **PAPÁ**

¡Te odio!

Se oye el portazo. Sí, lloro y grito bajo una montaña de almohadas. Te odio, te odio y te odio pero ya no recuerdo el porqué. Me has hecho tanto daño que no necesito un motivo lógico para odiarte. Esa promesa incumplida, mi corazón que tantas veces has quebrado. Es tu culpa. Te odio, estúpido, cabezón, idiota y malnacido. Te odio, ¿es que no lo entiendes? Te odio por ese día que decidiste no coger mi mano para enseñarme que a veces hay que levantarse sola. Te odio por todas esas críticas que no cesas de repetirme. “No es suficiente.” “Puedes hacerlo mejor.” A mí también me cuesta. ¡Todavía estoy aprendiendo! “Vuelve a empezar, puedes hacer más.” Te odio por arrebatarme mi libertad. Yo soy la mujer del corazón helado pero tú consigues derretirme. Te odio por necesitar tu mirada sobre la mía para poder seguir adelante. Te odio por tantas cosas, papá, que no sé ni por dónde comenzar. Te odio pero todavía te odio con más fuerza cuando no me crees.

No, no lo daría todo por ti. No, no soy tu princesa ni jamás lo fui. No, no me siento segura en tus brazos. No, tu olor no me recuerda a esas largas tardes de verano vividas en el pueblo. No, no eres el hombre más importante de mi vida. No, no te estoy mintiendo.

Aléjate de la puerta y no entres en mi habitación. Ni me abrases ni me beses porque entonces, en medio de las lágrimas, un te quiero furtivo se escapará y un lo siento sincero oirás.

## **SEGUNDO PREMIO (ex aequo) DE PROSA**

### **LAIA PUY (Primero de Bachillerato C)**

#### **RECETA PARA CREAR SERES HUMANOS\***

**\*si se elabora mal la masa, se obtienen personas**

- 2 toneladas de estupidez reincidente
- 16 litros de actos más que cuestionables
- Dudas, muchas dudas
- Una pizca de razón (en exceso es mala)
- 0,5 l de felicidad aguada
- Ideas fáciles de manipular o reorientar
- Una pizca de realidad insatisfactoria (espolvorear alrededor cuando se acabe la receta)
- 300 g de suerte contradictoria
- 30ml de lágrimas dulces
- 1 cucharada sopera de intereses egoístas
- 100 g de ilusiones abstractas
- 8kg de mal humor
- 3kg de prejuicios de difícil eliminación
- Empatía en monodosis
- Una pizca de lujuria moderada
- Un vasito de personalidad en polvo
- 110g aproximadamente de ideales batidos a punto de nieve
- Abundantes emociones perjudiciales y desbocadas
- 3 tazas de risas sin sentido
- 30ml de envidia amarga
- 20kg de avaricia
- 4l de falsas soluciones
- 20g de sinceridad absurda granulada

Evitar que la mezcla entre en contacto con inteligencia, buenos valores, grandes ejemplos u otros contaminantes.